

tes que en Bolivia existía una dictadura de tipo demagógico, pero nunca sospechamos el grado increíble de crueldad a que allí se había llegado en la aplicación de métodos policiales y totalitarios. El libro del ex Embajador Ostria Gutiérrez muestra que desgraciadamente el progreso político de América es cosa que camina con lentitud y desgano, con vaivenes y altibajos y con bruscos saltos atrás que hacen mirar con escepticismo todo cuanto escuchemos acerca de nuestra madurez política y social.—J. M.



“GERMÁN DE LA ROSA”. *Marela*

Cinco relatos de los cuales el primero ha dado su nombre al volumen, integran este libro recién dado a publicidad por Rebeca Lazo de Larraguibel, escritora serenense que escuda su nombre bajo el musical seudónimo de “Marela”. De las cinco historias, *Germán de la Rosa* nos parece el menos acabado: hay en él cierta textura de boceto, de cosa inconclusa, que no se encuentra en los cuatro restantes. Pensamos que con ese rico material empleado en este primer relato, se pudiera hacer una magnífica novela, pues allí está todo el drama de la infancia desvalida, de la vida errante, de las cárceles y prisiones del Chile de nuestros días. En cambio, los otros cuatro cuentos son obras que revelan madurez de concepción y una técnica avanzada, conseguida tal vez después de severas disciplinas. “Julia y el viejo sillón”, es un cuento de méritos considerables, no sólo en su factura sino también en el nudo y desarrollo de su trama psicológica. Lo mismo pudiéramos decir del cuento de ambiente talagantino, “Fué un mal de estrellas”, que incide a trechos en el relato poético y bordea otras veces en el descriptivismo criollista. “Una visita al asilo”, cuento que obtuvo el Premio Municipal en el concurso del cuento organizado por el Círculo Literario “Carlos Mondaca”, de La Serena en la primavera de 1955, es un excelente ejemplar de lo que es un cuento bien equilibrado, dramático y sentimental en su

trama y simple y sobrio en su desarrollo. Pero, es tal vez el último de los cinco cuentos incluidos en el volumen aquel que mejor muestra las cualidades poéticas de la autora: se trata de un cuento "para niños y para adultos con corazón de niño", en que bajo el título de "La Rosa del Bien", Rebeca Lazo de Larraguibel muestra toda su fina sensibilidad de escritora, dueña de una poderosa imaginación controlada, sin embargo, en todo momento por el freno de un sutil sentido de medida y por aquel indefinible *esprit de finesse* de que habla el señor de Montaigne. Creemos sinceramente, después de leer esta producción, que la veta de oro de la vocación y del temperamento de "Marela" está en la literatura para niños, sea ella poesía, cuento o teatro, senda por la cual se han orientado ya una pléyade de nuestras escritoras: Marcela Paz, Magdalena Petit, Carmen de Alonso, Patricia Morgan, etc. En "La Rosa del Bien" hay un verdadero muestrario de cualidades positivas, expresiones del delicado temperamento de la autora. Es un deber de la crítica orientar a los escritores noveles; en este sentido nosotros nos hacemos un deber en señalar a Rebeca Lazo de Larraguibel un vasto campo artístico en el que, estamos seguros, ella podría cosechar tantos éxitos cuantos quisiera. En resumen, este primer volumen entregado a circulación por la joven escritora serenense, sobrepasa largamente la época de las vacilaciones y tanteos habituales en las obras primerizas y denota en ella una larga preparación para labores como ésta y para otras de mayor ambición y envergadura.—D. C.



"ENSAYOS", de Roberto F. Giusti. Buenos Aires, 1956

Hay autores que se confunden con sus libros. Toda su personalidad queda diluída en las páginas que escriben. Son intelectualizados, enciclopédicos y maquinalmente objetivos. Al leerlos, al comprobar tanta compenetración humana en el papel renegrido, hasta cabe suponer que por sus venas no corre sangre sino tinta.